

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle  
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Los Gallegos en Oran por T. Vesteiro Torres.—Victimas y verdugos por V.. —El P. Feijóo por C. Placer Bouzo.—Los que infaman á Galicia por J. Neira —El Canto del Marino (barcarola), por Emilia Calé.—A mi Madre (poesía), por A. Goyanes Meneses.—Rechamo (poesía), por J. M. Pintos.—Variedades.—Miscelánea.

## GALLEGOS EN ORAN.

(Recuerdos históricos de Galicia).

### I.

Uno de los pensamientos más tenaces del gran Cisneros era la conquista de Oran.

Esta plaza, perteneciente al reino de Tremecen, en la costa Norte de Africa, tenia unos 20.000 habitantes; se hallaba bien fortificada, y habia llegado á ser un emporio de riqueza por el comercio de Levante. Por esto mismo, era guarida de multitud de corsarios que infestaban el Mediterráneo y caian como una maldicion sobre sus pobladas costas.

Cisneros, comprendiendo perfectamente que Africa era el territorio propio para hacer España valederas conquistas, propuso al rey católico la empresa sobre Oran, haciéndole ver su importancia por dominar la costa, las ventajas del cultivo y colonizacion de aquel suelo, su opulencia comercial, y sobre todo, lo mucho que favorecería su posesion para facilitar las comunicaciones con Italia, y para acabar de vez con la piratería.

El económico Fernando asintió á las ideas del Cardenal, pero objetó la falta de dinero

Entonces replicó el ilustre franciscano: «que él estaba pronto á tomar prestadas todas las sumas necesarias y hacer esta expedicion á sus expensas, conduciéndola en persona, si el rey se lo permitia.»

Resuelta así la dificultad, dióse Cisneros tal prisa en arreglar los preparativos, que en menos de dos meses formó un ejército de 4.000 caballos y 10.000 infantes

Lo que sufrió el piadoso y político varon para allegar recursos y tropas, es indecible. A todo hizo frente su energia y su vigor, por mucho que pesaran sus 70 años de edad.

Equipó al mismo tiempo una flota en Cartagena, y se pregonó la conquista como una cruzada.

En todo el reino, y especialmente en la Diócesis de Cisneros, se levantaron tropas cuyo mando obtuvo el famoso Pedro Navarro, por recomendacion de Gonzalo de Córdoba.

### II.

Galicia, que nunca escaseó la sangre de sus hijos en bien de la patria comun española, estuvo dignamente representada en la expedicion marítima contra Oran.

Figura entre los dueños ó capitanes de buques el conde Don Fernando de Andrade, acaso el mismo que habia ayudado al gran capitán á ganar Nápoles de los franceses.

La nao de nuestro noble gallego, era de 284 toneles, medida algo mayor que la tonelada; pues 10 toneles equivalen á 12 toneladas. Llevaba de tripulacion 59 marineros, 14 grumetes y cuatro pages. Iba de patron Francisco Lopez.

Otra nao era de Domingo Queixo, que la mandaba. Tenia 155 toneles y 25 marineros, 11 grumetes y dos pages.

El mismo Francisco Lopez, que regia la nave del de Andrade, tenia otra suya de 150 toneles con 19 marineros, 9 grumetes y dos pages.

A seguir la no despreciable, si bien incierta guia de los apellidos, podríamos men-

cionar como hijos de Galicia á varios otros, como *Pedro Dastrada ó da Estrada* y *Alonso Gonzalez de Gallego*.

Hasta aquí las *naos* que con las demás españolas forman un total de 54, inclusa la capitana, *nao del conde Pedro Navarro* y el galeon del mismo.

Los sueldos ascendían á 440 maravedís mensuales por cada tonel. El patron cobraba 2.500; el piloto, 2.000; cada marinero, 950; grumete, 750; y page, 550. La *nao* tenía 400 para sebo, y de ventaja mensual, 5.000 maravedís.

De las *caravelas* se menciona primeramente la del *conde de Almirante*, cuyo patron era *Iban (Juan) Bernardo*.

La tercera pertenecía á *Alonso de Cherrinos*. El porte de una era de 140 y el de la otra de 75 toneladas.

Los sueldos mensuales de cada una de las 12 *caravelas* de la flota, eran los siguientes: tonelada de porte, 140 maravedís; patron, 4.250; piloto, 4.000; de sebo, 200; marinero, 850; grumete, 750; page, 550; ventajas del barco, 2.500.

Figura también en primer término de las 20 *galeotas*, la de *Alonso de Cherrinos*, ya citado. Sigue otra suya, constando respectivamente de 16 y 20 bancos y aun aparece bajo su nombre una *tafurca* de porte de 18 caballos.

En estas *galeotas* cobraba cada banco 500 maravedís mensuales; el capitán, 2.500; patron, comitre y piloto, 4.000 cada cual; timonel, pepel y proel, 450 cada cual; un remero, 4 ducado; de sebo, 1.500 maravedís.

Los historiadores hacen subir á 90 el total de embarcaciones aprestadas en Cartagena, ya cuyo bordo se constituyó el ejército con el Cardenal Cisneros al frente.

## II.

El 16 de Mayo de 1509, zarpó la escuadra religiosa-militar de nuestra costa de Levante, y al siguiente día, arribó al puerto africano de Mazalquivir, muy próximo á Orán.

Los moros en número de 15.000, estaban ya sobre aviso, ocupando una eminencia detrás de la cual se hallaba la ambicionada ciudad.

Sin esperar el *mañana*, Cisneros dispuso que las tropas atacasen en seguida al enemigo; pues estaba seguro de la protección del cielo y del triunfo de las armas españolas.

Los soldados poseídos de bélico entusiasmo por las calurosas exhortaciones del cardenal, empezaron á trepar la sierra, siendo recibidos por una nube de balas y saetas, y poco despues por un terrible turbión de musulmanes.

Mientras el centro de nuestro ejército resistía con vigor la acometida en el peor terreno, la derecha, constituida por arcabuceros, y la izquierda, por artilleros, fulminaron sus rayos sobre el moro. Este comenzó á replegarse, declarándose pronto en desordenada fuga.

Avanzaron los españoles en pús de los fugitivos hasta las mismas murallas de Orán, flanqueadas de torres y almenas y guarnecidas con sesenta bocas de fuego.

La flota había andado á la par delante de la ciudad, y disparando contra ella su artillería, protegió el desembarco de los soldados que trasportaba, los cuales se unieron á sus compañeros para iniciar el asalto de la plaza.

La resistencia de los infieles, desesperada en el mayor grado, fué vencida por el vertiginoso delirio de los españoles.

A falta de escalas, plantaron éstos las picas contra los muros ó las enclavaron en las juntas de los sillares, y con increíble destreza se encaramaron sobre las almenas.

El primero que las ganó, fué *Gonzalo de Sousa*, capitán de la guardia del cardenal, que al grito de — ¡*Santiago* y *Cisneros!*— fijó el estandarte victorioso sobre los conquistados adarves.

Tras de aquel acto extraordinario y sin ejemplo, la ciudad fué entrada á saco y sus defensores pasados á cuchillo. Murieron sobre 4.000 moros, y quedaron prisioneros cerca de 8.000, siendo de poca consideración nuestras pérdidas. Se estimó el botín en medio millón de ducados de oro. Trescientos cautivos cristianos alcanzaron la libertad.

Los soldados españoles estaban asombrados de sí mismos y creían firmemente que Dios había combatido por ellos.

Orán fué conquistada en menos de tres horas, el 17 de Mayo de 1509.

## IV.

Júbilo inefable causó en España la inesperada nueva de la rápida y gloriosa conquista de aquel tremendo baluarte infiel.

Gastó Cisneros en la empresa 29.624,000 maravedís, suma enorme sin duda, aunque con ella adquirió fama imperecedera para su nombre, por tantos motivos ilustre en nuestra historia.

Honra indisputable de Galicia es el haber dado sus guerreros y marinos para tanta conquista. Así brillan sus immaculados blasones tan espléndidos como los más preclaros de la madre España.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, Noviembre 1874.

VÍCTIMAS Y VERDUGOS.

I.

MANUEL.—Bella es la naturaleza en la primavera, Luisa, ¿no lo sientes tu dentro del alma?

LUISA.—¡Oh! sí; quisiera revolar con la mariposa, seguir á las aves y las brisas y unir mi voz á sus conciertos

M.—Nos deslumbra y exalta con sus resplandores ó nos acaricia y embriaga, dulcemente, con sus perfumes y armonías.

L.—Yo quisiera asociarme á su dicha y juventud, sonriendo su sonrisa.

M.—Yo deseara cantar sus alegrías y sus placeres.

L.—Es una niña hermosa y feliz que renace de sí misma.

M.—Es la esposa fiel que espera engalanada la vuelta del esposo, es la amante que se agita y estremece bajo la ardiente mirada de su amado.

—La primavera es la estación que abre á la acción del amor, la flor de la belleza, cruza los seres con lazos invisibles...

—Luisa, Luisa, ¿no lo sientes tu dentro del pecho?

L.—¿qué dices?

M.—¿No miras al sol, no llegan á tu corazón los rayos de su lumbré?

L.—No, Manuel; prefiero las tímidas y modestas flores de la pradera.

M.—¡Ay! Luisa, es que aun no ha vibrado en tu alma eórgicamente la vida ¿No comprendes una mirada que se cruza, una palabra que se cambia y una mano que se oprime. ?

L.—Me asustas, Manuel.

M.—No, vida mía, ven á mi lado; allá abajo en el valle, y discurramos juntos por la florista.

L.—Tiemblo, voy á caer.

M.—Anda; asida de mi brazo, sostenida en mi corazón.

L.—¡Oh! Manuel, basta; déjame quedar en mi fácil existencia.

M.—No; anda, mas allá... mas allá; entre esos jardines, protegidos por la enramada.

—¡Que irresistible hechizo hay en tus ojos y que rojo colorido en tus labios...! Luisa, bella, tímida, amante ¿no es verdad que la plenitud de la vida está en el amor?

L.—¿En el amor?

M.—Sí; en esa atracción arrebatadora, en esa sed ardiente de que dos existencias se confunden en una mirada, en un suspiro, en un beso de fuego, alma con alma, corazón contra corazón...

L.—Déjame por piedad; me siento morir.

M.—No, hermosa niña, luce para ti un nuevo día.

L.—¡Manuel!

M.—Ángel mio, hoy diriges hacia el sol tu primer vuelo.....

¡Mentira!! Acababa el ángel de perder sus alas.

II.

M.—Tenias razón, Manuel; con el amor la vida es bella; me has dado tu amor y soy feliz.

Porque estar á tu lado, oír tu palabra, recibir tu mirada, imprimir un beso sobre tu noble frente, porque caminar juntos, asidos de las manos, partiendo la alegría y el pesar, dándonos la dicha y la esperanza...

M.—¡Niña!

L.—Pero tu querida niña, que sostendrás en los brazos para que no la hieran las espinas de la tierra; niña, que vivirá tu vida al lado de tu fuerte alma, llenando toda tu existencia...

M.—¡Loca!

L.—Pero loca por tu amor; sí, loca, que necesita para olvidar, entregarse á los delirios de la pasión. . . . .

. . . . . ; . . . . .

III.

Ahí está, triste y sola, sentada en el más oscuro rincón de su estancia.

Completa inmovilidad, profunda postración han sucedido á las crisis del dolor.

Una palidez mate cubre sus enflaquecidas mejillas y un círculo azulado se extiende por las órbitas de sus hundidos ojos.

De su petulante vivacidad, de su gracia casi infantil, ¿que se hicieron? ¡Cuántos días de lágrimas y amargura, cuantas noches de insomnio y de fiebre han pasado sobre esa flor deshojada, sobre esa juventud marchita!

Túrbia la mirada, suelto el cabello, descuidado el traje, inclinado el cuerpo y doblado el cuello, ora se pierde en profundas reflexiones y abisma en queridos y lejanos recuerdos, ora coge con ambas manos su abrasada frente para sogetar pensamientos tumultuosos que la llevan al extravío...

¡Abandonada, cobarde y vilmente abandonada! murmura con entrecortada voz y sordo acento.

Sacude, por fin, su cabeza con energía insensata y adquieren sus ojos un brillo siniestro. Se levanta bruscamente; va á contemplarse al espejo; aun es hermosa, y una extraña sonrisa dilata sus contraídos labios..

¿Qué pasa en el corazón de esta desgraciada muger?

## IV.

¡Pobre Luisa!

Pobre ¡ay! también de aquella otra alma, joven, ardiente y entusiasta, que, después se entregó sin reserva, creyendo en ella, en Luisa.

Violenta indignación le agitaba, brotando lágrimas sus ojos; tuvo la evidencia de su amor vendido.

Ella, sin embargo, con tierna caricia le sonreía.

El la rechazó lejos de sí, con furor, y la maldijo.

Empero, entonces Luisa, con mirada triste y fría, le rogó que recogiese su maldición y la arrojase toda entera... sobre la cabeza de Manuel.

## V...

### EL PADRE FEIJÓO.

A mi querido amigo el inteligente joven Don Segundo Feijóo Montenegro y Gayoso.

## IV.

Al ir á trazar en estos insignificantes artículos, el juicio crítico de las obras del eminente Feijóo, retrocedimos avergonzados de nuestra pequeñez, para juzgar una de las figuras más grandes de la historia humana.

Fácil, muy fácil nos sería por otro lado, el converirnos en panegiristas suyos y no en imparciales biógrafos para apreciar lo bueno y criticar lo malo que en sus obras se observe. Sin embargo, ninguno de los dos caminos tomamos con resolución, y solo al exponer la vida literaria del sabio polígrafo, manifestamos, como quien los confiesa, los defectos que en él son notables. Por otra parte esperamos no sea esta la última vez que cojamos en nuestras manos las obras del ilustrado crítico.

Es curiosa y digna de estudio la lucha literaria que en la primera mitad del siglo pasado, causa la publicación de las obras del P. Feijóo. Decidido y declarado adversario de las añejas preocupaciones, solo con intitularse «ciudadano libre de la república literaria» despertaba, como dice el eminente Amador de los Ríos la ojeriza y malquerencia de las escuelas.

Ocupóse el P. Feijóo de la medicina en el *Teatro crítico*, y si sobre ella nada dijo de nuevo, combatió, sin embargo, acertadamente sus abusos, apesar de que hasta el mismo doctor Martínez, su ilustrado amigo, que publicó al ver la luz el primer tomo del *Teatro*, dos cartas apoloéticas, confiesa que lleva su oposición hasta un extremoso escepticismo.

A los ataques del P. Feijóo á la medicina, no permanecen sordos los que tal arte profesaban, y el doctor Agüenza médico de Cámara rompe la marcha con sus *Breves apuntamientos*, publicados en 22 de Octubre de 1726. El doctor Rivera, verdadero tipo de los impugnadores médicos de Feijóo, publica en 29 del mismo mes el *Teptador médico*; en 24 de Diciembre, el opúsculo titulado *Medicina cortesana* y más tarde el titulado *Escuela médica*; en 15 de Abril de 1727. Otras impugnaciones al tomo I del *Teatro* sobre la medicina, se publicaron como la *Residencia médica cristiana* del doctor Araujo en 25 de Marzo de 1727 y la *Medicina vindicada* del doctor García Ros en 6 de Mayo del mismo año.

El discurso XIV del mismo tomo sobre la música de los templos que el P. Feijóo encontraba defectuosísima, indujo á Don Eustaquio Cerbellón á defenderla en el *Diálogo armónico* que publicó en 5 de Diciembre de 1726. Don Gerónimo Zafra publicó en 25 de Febrero de 1727 el *Anti-teatro* y en los cinco meses transcurridos desde la publicación del tomo I al II del *Teatro crítico*, multitud de anónimos aparecieron que lo atacaban más ó menos encarnizadamente.

En 6 de Abril de 1728 vió la luz pública el segundo tomo y en 31 de Mayo de 1729 el tercer tomo del *Teatro*. Entonces apareció el principal impugnador del P. Feijóo, Don Salvador J. Mañer, publicando en 7 de Junio del mismo año el primer tomo del *Anti teatro crítico*.

No dejó de notar esto el sábio polígrafo, pues en 10 de Enero de 1730, dió á luz la *Ilustración apoloética*, al primero y segundo tomo del *Teatro* que eran los impugnados por Mañer. Este publicó en 7 de Agosto de 1731 el tomo II y III del *Anti teatro* con la  *Réplica satisfactoria* en donde dice que nota á la obra contradicha, 998 errores, intenta desvanecer los 400 descuidos en que Feijóo dice cogerte, y al mismo tiempo ataca al R. P. Fray Martín Sarmiento, sábio benedictino gallego y digno discípulo de Feijóo, que habia sido uno de los aprobantes de la *Ilustración apoloética*.

Esto, al par que el interés que le movia en defender la obra de su ilustre paisano, indujo al P. Sarmiento á publicar los dos tomos de la *Demostración crítico-apoloética del Teatro crítico*, obra en la que resalta la inmensa erudición del autor y que más tarde habia de pasar á ser proverbial. La *Demostración apoloética* del P. Sarmiento, aseguró la fama del *Teatro*, al par que anonadó á sus replicantes y si desde entonces menudearon lo mismo las impugnaciones, ya no fueron tan desemboza-

das, sinó que sus autores se ocultaban con mas frecuencia tras la máscara del anónimo y del pseudónimo.

En medio de aquella disputa literaria, un incidente llama nuestra atencion por el asunto á que se refiere. Habia dicho Mañer en su *Anti teatro* como uno de los mas contundentes argumentos á Feijóo que «entre las provincias de España son reputados los gallegos por la gente más insipiente y ruda» y el P. Feijóo ya le respondiera que «realmente es así; que el vulgo de las demás provincias de España, midiendo toda la Nación por aquella pobre gente que va á la siega, hacen ese juicio en el que se muestran harto mas rulos.» El P. Sarmiento tambien habia defendido á su patria en la aprobacion de la *Ilustracion apologética*, y en los dos tomos de la *Demostracion* no pierde ocasion alguna de ensalzar á Galicia, consagrando algunas páginas en la *Defensa de las aprobaciones*, á vindicarla contra las torpes *falsedades* de los replicantes. Por esto, vemos cuan antiguo es ese vicio fatal de algunas provincias en inventar diatribas que puedan disminuir la fama de nuestra patria, y que bien pudo nacer de la envidia, por lo cual podremos decir como aquel sábio. «Valgo algo; pues tengo quien me insulte.»

En 26 de Diciembre de 1750 ya habia publicado el tomo IV del *Teatro crítico* y en 7 de Julio de 1755 se publica el tomo V, en donde el P. Feijóo se defiende de sus impugnadores así en el prólogo como en el último discurso. Entonces tambien salió Mañer al encuentro de Feijóo con los tomos IV y V del *Anti-teatro* que intituló: «*Trisul, crítico teológico histórico-político, físico y matemático* en que se quitatan las materias y puntos que se le han impugnado al *Teatro crítico* y pretendido defender en la *Demostracion crítica*» el M. R. P. Fray Martin Sarmiento, benedictino, obra en la cual repite los ya manoseados ataques de ántes y que ni siquiera menciona expresamente el P. Feijóo al publicar el tomo VI del *Teatro* en 31 de Agosto del mismo año.

Algunos otros impugnadores aparecieron en la escena, pues el contradecir al *Teatro crítico* se hiciera moda y era al mismo tiempo un recurso para vender las obras enseguida. Don Salvador J. Mañer, aun volvió á tomar parte en la lid bajo el anagrama de D. Alvaro Menárdes, para combatir, aunque con muy mala suerte, el discurso VIII del tomo VI del *Teatro*, en el folleto titulado *El famoso hombre marino* que publicó en 19 de Octubre de 1755. Los nombres de Ballester, Marin y el P. Segura, figuran al frente de otras diversas impugnaciones al P. Feijóo, dadas á luz en el intervalo de la publicacion del tomo VI al VII del

*Teatro crítico* en 28 de Agosto de 1756. Don Ignacio de Armesto y Osorio, publicó tres tomos del *Teatro anti crítico*, y sin atender á sus nuevos contradictores, acabó Feijóo la publicacion de su monumental obra con el tomo VIII en 14 de Abril de 1759.

Esta larga guerra al *Teatro crítico* continuó sin embargo, con el mismo furor y tan descomodada como ántes. Esto movió al P. Feijóo á publicar en 7 de Febrero de 1741 el tomo IX del *Teatro crítico* como «suplemento ó adiciones y correcciones á muchos de los asuntos que se tratan en los ocho tomos anteriores.» Apesar de esto, el P. Rubiños, Don Narciso Rosamil y Don Nicolás de Zurate, siguieron la lucha entablada con el *Teatro* hasta 1742, en que el P. Feijóo continuó la idea emprendida en dicha obra con la publicacion de los tomos que tan apropiadamente intituló *Cartas* y en las que revela menos vigor y trabajo que en su anterior obra.

Al comparar el mérito de los impugnadores con el del P. Feijóo, no puede menos de notarse la notable desproporcion que en favor de este último existe.

Ninguna de las impugnaciones al *Teatro crítico* merece compararse con esta obra. El mismo Mañer, el principal impugnador de Feijóo, cae en el ridiculo, indigno de un hombre de letras, al afirmar la existencia de los duendes y el basilisco. «Y en materia de gustos, dice el ilustrado señor Latuente, ¿qué tal sería el de Don Salvador Mañer, que dice de si mismo que mas le gustaba oír un tambor que el canto de un ruiseñor?» Preciso es confesar que al leer esto en obras de personas que se tenían por eruditas, solo se puede concebir en aquel espíritu de contradiccion hácia el P. Feijóo. Enfriada la disputa y una vez amortiguado el excesivo amor propio del señor Mañer, fué éste uno de los mas ardientes ensalzadores de Feijóo. Esto prueba que la razon tiene al fin y al cabo que decidirse por el partido mas propio.

Las diatribas contra el *Teatro crítico* no causaron menoscabo alguno en la fama de su autor, y el cláustro de San Vicente de Oviedo, le demostraba su aprecio nombrándolo tres y mas veces Abad de su Colegio, así como la religion de San Benito le da las prerogativas de su Maestro general y los honores de General de la Orden.

Al mismo tiempo que la publicacion del *Teatro crítico* terminaba, subia al solio pontificio el ilustrado escritor Próspero Lambertini que habia seguido paso á paso la publicacion de dicha obra, adquiriéndola, una vez pontifice, para la Biblioteca Vaticana, segun un escritor italiano. Benedicto XIV, que con este nombre habia sido elevado al papado, fué el

Pontífice que mas contribuyó á la reforma de abusos, cuyo espíritu lo debió sin duda á la lectura de esta y otras obras que entonces patentizaban la marcha del siglo, y la cual quiso que siguiera la iglesia, fundando en Roma academias para el clero. Sin inmiscuirse en la fé, ya habia el P. Feijóo combatido el excesivo número de dias festivos así como toda creencia supersticiosa, y el papa Benedicto puso en práctica sus doctrinas, reprimiendo la superstición con prudentes reglas para la santificación y reduciendo el número de dias festivos.

Estas aureolas de gloria del P. Feijóo, eran consideradas fuera de España, así como por las personas verdaderamente sábias de su patria. Empero los enemigos sistemáticos de Feijóo, no reconocian náda, y aumentaban cada vez mas sus impugnaciones.

Cierto es, que una concienzuda y razonada crítica, siempre fué y será útil, pues de otra manera no habria cauce señalado al torrente de escritores que se lanzan á la arena literaria; pero una crítica mordaz é insultante como la que se promovió contra el *Teatro crítico*, no puede nunca producir provecho alguno; bien es verdad que el P. Feijóo no fue mas prudente en eso, pues los improperios estaban en boga de una y otra parte. Sin embargo, aquel espíritu de contradicción promovido por el *Teatro crítico*, no dejó de ser benéfico. En el siguiente artículo veremos la prosecucion de esta lucha entablada en el terreno literario, al par que la utilidad que pudo reportar en los adelantos de la civilización española.

CAMILO PLACER BOUZO.

### LOS QUE INFAMAN A GALICIA.

Así como el naufrago lucha con las gigantes ondas del Océano para salvar la vida que tanto estima, así lucharé y gritaré yo, mientras tenga fuerzas para ello, defendiendo en el país y fuera de él, las bellezas del rincón querido, y retando á lucha encarnizada, pero noble á cuantos quieran infamar y ridiculizar esta tierra del valor, de la hidalguía y de los tesoros de belleza.

Nace un poeta, que comienza á preludiar sus armónicas cántigas entre las enmarañadas florestas, y ávido recorro paso á paso toda su vida literaria, y lloro de placer cuando escucho los plácemes y alabanzas de los que han llegado á sentir con sus versos y á reconocer el verdadero talento.

Pero mi espíritu abatido y mi alma cansada de sufrir se reaniman, me revuelvo como el prisionero león entre los hierros de su estrecha

jaula, y pido á Dios inspiración para confundir al miserable y al ignorante que inventa fábulas y refiere anécdotas vanas para deprimir á Galicia, á la que rinden tributo los extranjeros, cuando llegan á los puertos de que está adornada, en sus soberbias naves.

La prensa de Galicia debe aunarse, y debe, por consiguiente, ser un solo eco, r. busto, lleno, que pregone en remotos confines el valer de estas comarcas don'te tuvé la inmensa fortuna de ver la primera luz.

Y, sin embargo, ¡doloroso es confesarlo! aun está muy reciente un hecho inexplicable: un modesto literato gallego, laborioso en extremo, robándole al sueño y al descanso, una parte muy principal dió á la prensa en honor de su bendito país una «Galeria de Gallegos Ilustres.»

La obra fué leída con entusiasmo, el nombre del jóven autor fué adquiriendo aura... pero... ¡siempre un judas! una pluma *enmohecida* envenenó las columnas de un periódico gallego, que tuvo la debilidad punible de dejarse sorprender.

¿Y qué consiguió el enmascarado destructor?

Un triunfo mas para el escritor de las riberas, y un solemne mentís para el equivocador crítico.

¿Qué no hay en Galicia y que no son de ella tantos hombres ilustres?

Lo que existe en aquella es mucha modestia y muchos géneos demasiado conocidos para olvidarlos de repente.

Esas gaceticillas insulsas aplicando á nuestros paisanos, cuentos que tienden á ridiculizarlos, cuando castellanos que dicen *poya, olla y relay*, andaluces que se comen la tierra, y sin embargo, tiemblan ante el arrogado entrecejo de un gallego, catalanes que tienen mas faltas de lenguaje, que el Diccionario de la Academia etc., son mas susceptibles de critica que cualquiera otro, lejos de oscurecer á Galicia, la realzan mas y mas.

En el «Climatérico» Almanaque para el año entrante, un *escribidor* mas *climatérico* que el título del libro, endilga un soneto ó cosa por el estilo, en verso difícil y con cada pié... mas grande que los de los gallegos que quere ridiculizar; verso que incomoda mas por la ofensa que le hace á las musas, que no por los individuos que pretende poner de relieve: desearia que el señor de Ignatada, autor de las catoree líneas cadenciosas, fuere un poquito mas igual... en todo.

Tambien «El Comercio de Santander» en vez de dedicarse á publicar notas de precios, revistas de harinas y alteraciones del mercado, se las echa de bufo, y mucho me engaño,

pero los montañeses no deben reunir gran vis cómica, ni deben tampoco manejar á placer nuestra rica lengua para terciar... en debates que por otra parte á quien ridiculizan es al mismo colega que los inicia.

Los que infaman á Galicia, pierden el tiempo: las cuatro provincias gallegas que constituyeron un antiguo y floreciente reino, no están huérfanas mas que de ferro-carril: el día que la locomotora silve y el humo se confunda entre el azulado cielo, verán sus detractores este país y ellos harán su elogio, si es que no les ciega la pasión.

Renombrados puertos, extensos y poéticos arenales, valles embriagadores, montañas cubiertas de vegetación, jardines embalsamados, pintores que traen en preparados lienzos las reproducciones de tanta belleza y cantores inspirados, poetas tiernos que pulsando su lira, modulen en sonora poesía ya el soneto «á la Cascada» ya la trova «á la Zagalá» ó la doliente elegía á la «Soledad del Campo»

En hora no lejana Galicia mostrará al mundo entero sus lujosos atavíos.

¡Ay entonces de los que tanto la infaman!

JUAN NEIRA.

Orense Noviembre 13 de 1874.

## CANTO DEL BABINO.

BARCAROLA.

Ven, hermosa; mi esbelta barquilla  
Ya ligera comienza á surcar,  
Y en su marcha va alzando la quilla  
Blancas perlas que esmaltan el mar.

Ven, y amante, al compás de las olas  
Que recorren el límpido tul  
Al contarte mi amor, allí á solas  
Fiel testigo será el cielo azul.

Ven: dejemos la tierra mezquina,  
Y crucemos la inmensa estension:  
Allí hay dichas que el alma adivina,  
Que antes fueron soñada ilusion.

En el mar se adormecen las penas,  
De sus ondas al leve rumor;  
Allí corren las horas serenas  
Y es mas bello tambien el amor.

Ven: oirás mis sentidas querellas  
En instantes de tierna expansion,  
Y al fulgor de las claras estrellas,  
En mis ojos leerás mi pasión.

Cuando vague la diáfana ondina  
Por el móvil cristal, de ti en pos,  
¡Ay! que lleva en su giro, imagina,  
La protesta de amor de los dos.

Y debajo de espacio infinito,  
De la luna al tranquilo rielar,  
Hallarás que tu nombre está escrito,  
En las nitidas ondas del mar.

Si los cielos entolda la bruma  
Que se estiende con paso veloz,  
Y entre niveas montañas de espuma  
Te parece escuchar una voz,

Es que todo responde con celo  
Al afán de mi grata pasión,  
Y hasta el agua modula en su anhelo  
A tu oído mi amante canción.

Tú verás como en plácida calma  
Ese mundo olvidamos allí:  
Tú guardando mi amor en el alma,  
Yo viviendo no más para ti.

Ya las velas gallardas se izan,  
Y la quilla va hendiendo la mar;  
A su paso las aguas se rizan,  
Blanca estela dejando al marchar.

Ven, mi vida: feliz hoy alcance  
De mi sueño la dicha mayor:  
De mi barca al suave balance  
Quiero, niña, contarte mi amor.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.  
Madrid, Setiembre 1874.

A MI MADRE

(en el día de su santo).

¡Que Dios te dé glorias  
Mi madre querida!  
¡Que Dios te conserve  
Yo d'go en tu día!  
Serás tu el contento,  
Serás tu la dicha,  
Que á un tiempo disfruten  
Tus hijos, tus hijas...  
Y, pues que la suerte  
Inconstante, esquiva,  
Tras nuestro buen padre  
Mis amadas niñas  
Traidora ha llevado  
Con rudeza impia...  
¡Que por largos años  
Se muestre propicia!  
Pues tienen las madres  
Inmensa, infinito,

Ternura en el alma  
 Que templa desdichas;  
 Que es en la tierra  
 La esencia bendita  
 Del ser, *amor todo*  
 La madre dulcísima,  
 Pues no hay pena amarga,  
 Ventura perdida,  
 Ni crudo tormento  
 Si madre querida  
 Tenemos, que pueda  
 Con dulce caricia  
 Prestarnos consuelo;  
 Y al ver su sonrisa,  
 Se agranda el contento  
 Y acrece la dicha  
 Que el Ser Soberano  
 Concede algun día...  
 ¡Bendita mil veces,  
 Mi madre, bendita!

A. GOYANES MENESES.

### RECHAMO.

Bulê axiña Pedro Luce,  
 Tempêra o teu tamboril,  
 Bóta un redobre a Galicia  
 Para que te veña a oír.  
 Tamén en xa collo a Gaita  
 E xuntos vamos facer  
 Un rechamo os galliguños  
 Que por si han de volver.  
 Ahí virán po las congostras  
 Eles todos a ruar,  
 ¡Que alegría cando chegen  
 Unda nós a foliar!  
 Que gusto dará mirando  
 Tauto xentío a botar  
 Aturuxos, e os prumeiros  
 Das monteiras refumar!  
 Sentir toca-las ferríñas,  
 Oír o chascarraschás,  
 Frautas, chifres, e pandeiros  
 Batendo e as duas más!  
 Vinde garridas de Vigo  
 Cubizosas de pracer,  
 Que ó pé do Geiteiro crezen  
 Os amores da muller.  
 Trabede os vosos cantores  
 Tamen collidos das mans,  
 E veñan tamen con vosco  
 Os alegres catalans.  
 Vinde da Guardia é Bayona,  
 De Pontareas tamen,  
 Salvaterra e Ribadavia  
 Que sabedes bailar ven.  
 Vinde tudenses que Bispos  
 E Ministros facés vós.

Facerés tamen Gaiteiros  
 Con alegrías de Dios.  
 Vinde vós d' alá das Burgas  
 Que tés ó mellor Xesus,  
 E un ha ponte c'un gran arco  
 De estremadísima lus.

Trahédeme en romería  
 Cantando ó seu redor  
 A Mosqueira meu amigo  
 Qu' è muy donoso cantor.

JUAN M. PINTOS.

(Se continuará).

### VARIEDADES.

Parece que el Gobierno piensa al fin algo sobre nuestros ferro-carriles. Segun nos aseguran, ha pedido datos sobre la via férrea de nuestra ciudad á Vigo; no sabemos fijamente para que, pero suponemos que será para comprobar los trabajos hechos en la línea y para ponerse en el terreno de la justicia declarando la caducidad de las concesiones otorgadas á una empresa que no ha sabido cumplir con sus compromisos. Venga en buen hora la visita de inspeccion, siempre que los comisionados para este objeto estén enterados de la historia de este ferro carril y sean personas de reconocida honradez y probidad.

Aunque no hemos tenido el gusto de ver por nuestra redaccion, la Memoria del Instituto provincial de esta ciudad, pudimos leerla y en ella vimos algunas omisiones que sentimos en el alma hacérselas notar á quien corresponda. Sabemos de alguna obra que se ha regalado á la Biblioteca y que en la relacion de obras de dicha memoria no se menciona. Una digna persona ha explicado sin retribucion, lecciones de Matemáticas y Mecánica á la clase obrera en este Instituto, durante algunos meses y tampoco se citan los servicios de la mencionada persona lo cual debiera hacerse siquiera fuese por galantería. No decimos mas sobre la referida memoria ó resúmen, mas bien, del curso de 74 á 75, solamente advertiremos como nuestro cólega local *La Voz Gallega*, el descuido que en remitirla á los periódicos de esta localidad, se ha cometido.

Ha fallecido en la madrugada de hoy repentinamente D. Ramon Vila, padre de nuestro querido amigo D. Euquerio, á quien y á su desconsolada familia, enviamos nuestro mas sentido pésame, por tan irreparable pérdida. ¡Que Dios haya acogido en su seno el alma del finado!